

ANZOÁTEGUI

# Zuleidys Aray, la biblioteca cultural kariña

ALFREDO BIZCOCHEA GARCÍA\*

---

La historia de vida de la maestra Zuleidys Aray representa el empeño y esfuerzo del pueblo Kariña en adaptar sus costumbres y representaciones culturales a los nuevos tiempos, valorando la enseñanza ancestral y preservando la esencia de los saberes autóctonos, para vincularlos a procesos educativos interculturales modernos que garanticen el arraigo y empoderamiento de las nuevas generaciones

---



MAESTRA ZULEIDYS ARAY EN EL ENCUENTRO DE SABERES NIÑOS KARIÑA.  
FOTO CORTESÍA LILIAN COVA

En la casa grande de largos corredores, pisos de cemento pulido, paredes de ladrillos rojos y techo de láminas de zinc, debajo de una frondosa mata de mangos, la maestra Zuleidys Aray recibe al visitante saludándole en su lengua ancestral “*zootuwaara poore mantu?*”. Esta expresión kariña significa “¿cómo están ustedes?”, a la cual se debe responder “*yu’pua*”, que significa “bien”.

—Esta es la forma común para recibir al visitante o al que consideramos *chooto*, que significa criollo o extranjero.

Para ella es una expresión de buenos modales que se enseña a todos los niños kariña, partiendo de la educación en casa y reforzándola en la escuela; modales que van arraigados a las representaciones culturales y a la esencia de los antepasados.

—Mi madre era analfabeta no sabía leer ni escribir pero era una mujer muy inteligente, de cada cosa nos dejaba un aprendizaje.

De esta manera Zuleidys recuerda con mucho cariño y orgullo a su madre Petra Isabel Aray, quien sin duda alguna fue un pilar fundamental en su desarrollo como persona apasionada por la cultura y tradiciones kariña. Su padre Miguel Aray formó una familia de doce hijos —nueve varones y tres hembras— siendo Zuleidys la menor de todo el grupo familiar.

El legado de sus antepasados y su pasión por enaltecer la cultura indígena le ha permitido trabajar año tras año como maestra en las escuelas de la comunidad; esta experiencia le ha llevado a asumir el cargo de docente enlace en el área de cultura a nivel de municipio, representando el circuito escolar número siete “Cacique Guaicaipuro II”, teniendo bajo su responsabilidad el acompañamiento de doce escuelas indígenas de la zona.

Además, ella presta apoyo a estudiantes —jóvenes, niños y niñas— orientándoles en diferentes prácticas para la preparación cultural en el ámbito de la artesanía, la danza, el canto y las representaciones teatrales. Esta labor la hace con mucha pasión y motivación apoyándose en un equipo de docentes, amigos, familiares e instituciones educativas y culturales de la región.

Zuleidys también escribe y ha tenido la oportunidad de presentar ante la comunidad sus folletos de cuentos cortos como: *La gallina roja* (2005), *El cogollo mágico de moriche* (2005), *El caracol burbuja* (2023) y *La duendecilla de la Navidad* (2023). Ella sueña con escribir y publicar libros de cuentos en el idioma kariña para niños, jóvenes y adultos.



Zuleidys Candelaria Aray es una lideresa indígena de 44 años de edad perteneciente a la etnia kariña, radicada en la comunidad de Bajo Hondo del municipio Pedro María Freites, perteneciente a la majestuosa mesa de Guanipa al sur del estado Anzoátegui, Venezuela. Desde muy niña tuvo inclinación y pasión por resaltar y enaltecer los valores culturales de su región, principalmente la artesanía, la música y la danza; empoderándose de conocimientos ancestrales transmitidos de generación en generación por sus antepasados.

Su madre se dedicaba a la elaboración de aros y coronas con paja “La Víbora”; también realizaba artesanías kariña con fibra del cogollo de la mata de moriche, las cuales comercializaba en diferentes floristerías de ciudades venezolanas.

Por otra parte, su padre se dedicaba a la siembra y cultivo de diferentes rubros en conucos que hacía a las orillas de los morichales del río Kashama. Más adelante se dedicaría a manejar maquinarias pesadas, oficio que aprendió en la Alfarería El Tigre perteneciente a unos italianos de apellido Mónico.

Aun siendo muy niña, su madre ya la involucraba en los trabajos de tejido y artesanía desarrollados en un pequeño taller artesanal doméstico que fungía como negocio familiar y les servía de sustento económico a los catorce integrantes. Allí fabricaban los aros de paja “La Víbora” y la artesanía de cogollo de moriche junto a un grupo de trabajadores, generalmente parientes,



ARTESANÍA KARIÑA REALIZADA CON PALMA DE MORICHE. FOTO CORTESÍA LILIAN COVA

incluyendo a los abuelos maternos. A Zuleidys le gusta rememorar sus tiempos de infancia.

—Yo era la *gordona* (hija menor) y mi madre me daba la responsabilidad de contabilizar y llevar el control de los rollitos de paja “La Víbora”, que servían para elaborar coronas y adornos. Los organizábamos en paquetes y después venía una gente de Caracas a comprarlos.

Esta acción de responsabilidad ha significado para ella un símbolo de confianza, respeto y superación personal practicado constantemente en cada uno de los proyectos que le ha tocado desarrollar en su vida.

Junto a su madre, en el viejo Chevrolet Nova conducido por su hermano Joel, uno de los mayores, recorría las riveras del río Guanipa, visitando comunidades vecinas como Las Potocas y Chimire, en busca de la materia prima necesaria para cumplir los compromisos asumidos con sus clientes de distintas ciudades venezolanas que venían a Bajo Hondo a comprar artesanía y cerámica.

Zuleidys participaba activamente en la selección de la mejor paja “La Víbora”, fibra de moriche y barro arcillosos, para obtener productos de calidad que luego eran moldeados y tallados por las manos de la matrona indígena, que con cariño y paciencia enseñaba a sus hijos el bonito trabajo de la artesanía.

—Yo tenía diez años cuando realicé de forma seria el primer trabajo de artesanía, este consistía en una

figura de gato a base de cogollo de moriche, el cual era utilizado para colocar cajitas de fósforos.

Su primer trabajo de artesanía fue de gran aceptación. La maestra recuerda que tuvieron que organizarse para poder producir en grandes cantidades, ya que era muy buscado por los compradores de artesanía.

Era gratificante observar a su madre realizando el trabajo de construcción de coronas y artesanías; también le llamaba la atención lo que su mamá hacía con una máquina de coser doméstica “Singer negrita”: cortaba telas, confeccionaba vestidos, faldas, blusas y pantalones según la necesidad de vestido de la familia.

Del mismo modo, Zuleidys aprendió a fabricar las coronas de “varias cuartas”, utilizando la técnica de la mano abierta para ajustar el tamaño del aro.

—Se enrollaba la paja y luego se procedía a amarrarlas con hebras de hilo de pita; se iban colocando capas de paja hasta que los aros tomaban el grosor adecuado. Las artesanías del cogollo de moriche se trabajaban de forma diferente: la fibra se extraía de la palma del moriche y se secaba al sol, para luego torcerla con la mano utilizando la parte superior del muslo de la pierna.

Con empeño e interés aprendió a hacer los diferentes tipos de tejidos para construir artesanías y objetos decorativos de utilidad; así mismo le enseñaron las técnicas de pintura y teñido utilizando pintura de cera, la

fruta del caruto verde, el onoto tierno y polvos coloridos comestibles.

La maestra Zuleidys fomenta ante sus estudiantes el uso de la arcilla para la elaboración de figuras coloridas que representan a la mujer kariña, técnica exclusiva de esta etnia en la que solo se utilizan insumos aportados por la madre tierra. “Las Kariñitas” como ella las llama, son minifiguras de mujer indígena kariña elaboradas en arcilla, pintadas con pigmentos de árboles, pulidas con piedra de cuarzo; ellas representan la belleza y el papel protagónico de la mujer indígena.



La juventud de Zuleidys transcurrió junto a su familia en Bajo Hondo, su madre fungió como el principal eje donde giraban las responsabilidades y toma de decisiones. En las costumbres kariña la mujer debe cumplir responsabilidades que van desde la crianza de los hijos, quehaceres del hogar y labores de cría de animales y agricultura, para garantizar el alimento de la familia. Sin embargo, Zuleidys, con tan solo trece años, asume el reto de formar parte del grupo cultural de la comunidad, motivada y apoyada por sus maestras de escuela Melania Díaz y Zulma Blanco.

Su formación académica no fue fácil ya que diariamente debía trasladarse hasta la ciudad de El Tigre, a unos veinte kilómetros, para cursar sus estudios de bachillerato. Además, ya estaba unida a su esposo y pronto sería madre, razón por la cual optó por la educación para adultos. Con esfuerzo logró culminar sus estudios de bachillerato y convertirse en madre de su primera hija.

Zuleidys comenta que sufrió un accidente que le generó una discapacidad auditiva en el oído izquierdo y que afortunadamente esta condición no ha sido un impedimento para lograr las metas que se ha propuesto en la vida.

—La discapacidad auditiva me marcó positivamente, ya que me hizo reflexionar, tomándome un tiempo de descanso, para luego dedicarme a fortalecer mi educación a nivel universitario, donde siempre conté con el apoyo de mi esposo que era profesor universitario. Él falleció a causa de una enfermedad incurable.

Cada uno de estos sucesos le han dejado aprendizajes y lecciones de vida que le permitieron asumir el compromiso de buscar la superación personal a través de la educación. Es así como decide participar en los procesos formativos de la Misión Sucre, propuesta educativa universitaria ofrecida por el Estado venezolano.

Del mismo modo, junto al grupo cultural de la comunidad vivió muchas experiencias significativas y pudo participar en distintos encuentros culturales de comunidades indígenas, a nivel regional y nacional, presentando danzas autóctonas como: *El baile de la*

*culebra, El mare-mare, El sebucán*, entre otras. También incursionó en el teatro y la dramatización.

—Me gusta estar en las actividades culturales y siempre he demostrado como indígena kariña esa motivación que llevo por dentro.

En su juventud se destacó como deportista, resaltando su participación en diferentes competencias atléticas a nivel regional y contando con el apoyo de sus familiares y amigos.



Como es costumbre, cada año en noviembre, se realiza el encuentro educativo-cultural con niños kariña, en donde los *shipiyyu* (niños kariña) son los protagonistas. Con anticipación y cumpliendo con su rol de docente enlace en el área cultural, la maestra Zuleidys comienza a organizar la actividad. En esta oportunidad le toca trabajar en sintonía con las doce escuelas de preescolar que conforman al circuito escolar indígena de la mesa de Guanipa. Es un trabajo arduo y exigente, sin embargo, ella lo realiza con mucha responsabilidad y entusiasmo.

En su vieja libreta de notas, repleta de muchas experiencias, traza el cronograma de trabajo con la ruta a seguir para alcanzar los objetivos propuestos, cuidando cada uno de los detalles y apuntando las posibles dificultades a las que debe enfrentarse.

Auris Maita, esposa de su hermano Joel, le presta todo el apoyo necesario y prácticamente se ha convertido en su asistente y mano derecha. Juntas mantienen constantemente el contacto con artesanos y conocedores de la cultura indígena, participan en talleres y encuentros en las distintas localidades donde se les invita, dejando siempre sus aportes llenos de experiencias y sabidurías.

Al igual que sus antepasados, Zuleidys y Auris deben recorrer cada una de las comunidades indígenas kariña ubicadas a lo largo de la mesa de Guanipa; visitan las escuelas y recogen la planificación y propuestas de los docentes que desarrollarán durante el encuentro de saberes.

Desde muy temprano en la mañana se ubican a un lado de la carretera nacional El Tigre-Cantaura, al sur del estado Anzoátegui, con la esperanza de lograr un aventón que las pueda acercar a la comunidad indígena seleccionada para ese día. Muchas personas las conocen y les prestan el apoyo, pero algunas veces deben esperar largas horas, ya que la escasez de gasolina, acrecentada por la crisis que atraviesa el país, dificulta el tráfico de vehículos hacia las comunidades indígenas; sin embargo, esta situación no desmotiva a estas mujeres y muchas veces optan por caminar hasta más de quince kilómetros para llegar a su destino.

Una vez que las escuelas comparten la planificación de actividades propuestas para el día del encuentro, son





ACTO CULTURAL DE LOS NIÑOS KARIÑA. FOTO CORTESÍA DE LILIAN COVA

revisadas y evaluadas tomando en cuenta las diferentes alternativas para poder llevar a cabo el evento. Se sugieren actividades culturales como bailes tradicionales, cantos, cuenta cuentos, obras de teatro, muestra de artesanía y cerámica. Además, se hace énfasis en las sugerencias aportadas por las *nojpojko* (sabias o ancianas de la comunidad); estas recalcan la importancia de transmitir y fortalecer el *emeerü* (costumbre, tradición), especialmente con las nuevas generaciones. La maestra Zuleidys está clara en esto y se encarga de organizar las propuestas garantizando la participación de cada una de las escuelas, distribuyendo los temas y dedicándose a hacer el seguimiento y acompañamiento, teniendo de aliadas a las maestras de preescolar.



Han pasado dos meses de trabajo y Zuleidys espera con ansias el día del encuentro de saberes, el cual esta vez se realizará en la comunidad indígena kariña de Santa Rosa, a pocos kilómetros de la ciudad de El Tigre. Los preparativos en cada escuelita han cumplido las expectativas esperadas, se han realizado ensayos de danzas, obras de teatro, elaboración de artesanías entre otros.

Los padres y representantes de los *shipiyyu* se han abocado a prestar todo el apoyo necesario, gestionan material para la elaboración de las artesanías, elaboran la vestimenta enfocada en las costumbres indígenas, acompañan a sus hijos a los ensayos; todos aportan su granito de arena.

La maestra Zuleidys está convencida de que la actividad se realizará con la voluntad de *kapuano* (El Señor de todo), sin embargo, se siente inquieta, le preocupa el traslado de los *shipiyyu*, entendiendo que hay comunidades bastante alejadas como Caico Seco y Barbonero.

Toca puertas, hace solicitudes, pide apoyo a las personas que tienen algún vehículo en las comunidades.

El mayor problema es la falta de gasolina, sin embargo, no se pierde la esperanza, se buscan alternativas, se preparan varios planes. Demuestra una actitud positiva y hace valer su rol de lideresa manteniéndose activa, motivada y asertiva ante cada una de las situaciones que se presentan.

A nivel logístico, conjuntamente con las maestras, ha elaborado un plan. La comunidad de Santa Rosa pone a disposición el anfiteatro; padres y representantes se encargan del desmalezamiento, acondicionamiento y ambientación del espacio.

Cada una de las escuelitas se ha comprometido en gestionar el refrigerio para los *shipiyyu*. Entre todos gestionan el recurso económico para la ambientación y el sonido; este evento es de gran importancia para el pueblo kariña y todos deben colaborar.



Es lunes 20 de noviembre de 2023 y ya todo está preparado para el encuentro de saberes con niños de preescolar pertenecientes a las doce escuelas del circuito escolar indígena número siete "Cacique Guaicaipuro II". En esta actividad se estima la participación de aproximadamente doscientas personas, incluyendo a niños, docentes, autoridades indígenas y educativas, sabios de la comunidad, invitados especiales y colaboradores.

Vestida con su traje típico de color amarillo girasol y su cabellera lisa negra, la maestra Zuleidys va recibiendo a cada una de las personas que vienen llegando de las distintas comunidades kariña; en su cuaderno de notas va registrando la asistencia de cada equipo, siempre amable, saludando en su lengua ancestral. Auris, su cuñada, le asiste y ayuda a organizar a las personas en filas para entrar al anfiteatro. La escuela anfitriona presta el apoyo con su personal para ir ubicando a cada quien en su lugar.

En el presidium ya están ubicados el gobernador indígena, las autoridades educativas, los invitados especiales y dos abuelas que fungen como sabias de la comunidad. En la parte central del salón están las sillas organizadas en filas donde se sentarán los padres, representantes y el público asistente. En la parte frontal del salón, elevado a varios metros de altura del piso, se encuentra el escenario adornado con globos y telas multicolores.

Ya son las nueve de la mañana y el evento tiene que iniciar, a pesar de faltar representaciones de algunas escuelas que no han podido llegar. La maestra Zuleidys está inquieta, camina por todo el anfiteatro, habla al oído a otras mujeres indígenas vestidas también con trajes típicos, se dirige a la mesa del presidium y conversa un momento con las autoridades allí presentes, luego se dirige al escenario notificando algo en el oído al mode-

rador; este toma el micrófono y expresa que hasta ahora no ha podido llegar la representación de la escuela de Caico Seco ya que el vehículo donde vienen los niños se averió a la mitad del camino, sin embargo, se dará inicio a la actividad y en cuanto lleguen los niños que faltan se les dará participación.

Zuleidys está más tranquila, se sienta en una silla muy cerca del escenario y con una expresión de alegría y satisfacción en su rostro comienza a disfrutar de cada una de las actividades presentadas por los *shipiyyu*. Aplaudiva emocionada, se toma fotos con los niños y docentes.

Después de haber transcurrido aproximadamente una hora, alguien informa que ha llegado la representación de Caico Seco, todos aplauden y celebran. La maestra Zuleidys sale al encuentro de los niños y en pocos minutos los hace ingresar al recinto, organizados en fila suben hasta el escenario y logran hacer su presentación.

El evento ha sido exitoso, se han logrado los objetivos planteados, todos celebran con aplausos y refrigerios. Zuleidys agradece por el apoyo recibido, haciendo especial mención y reconocimiento a "cultores como la señora Ana Maita, artesana de aros; la señora Brígida Maita, artesana especialista en la fabricación de 'Las Kariñitas' de arcilla; Domingo Maita, artesano del barro; gente que todavía practica y conserva las vivencias ancestrales de nuestro pueblo Kariña".

Termina de hablar y escribe algo en su libreta de notas y la guarda en un bolso de fibra de moriche que cuelga de su hombro derecho. Ella es la encargada de hacer la sistematización e informe final de la actividad, para entregar a las autoridades escolares y a las sabias de la comunidad.

La maestra Zuleidys no pierde la esperanza de que algún día su comunidad cuente con una Casa Cultural Artesanal en donde se puedan desarrollar actividades de artesanía, danza, canto, teatro, música y todas aquellas representaciones culturales autóctonas que les permita valorar y rescatar la cultura y el idioma kariña, símbolo emblemático del acervo ancestral. Se siente orgullosa y satisfecha por el reconocimiento y respeto que le brindan las comunidades indígenas en cuanto a sus aportes a la defensa y rescate de la cultura y está convencida de que algún día su pueblo la mirará y la reconocerá como una *nojpojko*, para consolidarse biblioteca cultural viviente de un pueblo indígena que se resiste a ser olvidado. Es uno de sus más grandes anhelos.

#### GLOSARIO

- "*Ootuwaara poore mantu?*": ¿cómo están ustedes? en idioma kariña.
- *Yu'pua*: estoy bien, en idioma kariña.
- *Chooto*: extranjero o criollo.
- Cacique Guaicaipuro: indígena venezolano de la época de la colonización.
- Moriche: árbol de palmera que crece a la orilla de algunos ríos venezolanos.
- Paja "La Víbora": especie de hierba de textura gruesa y áspera que crece a las orillas de los ríos.
- *Gordona*: popularmente se refiere al hijo o hija menor.
- Potoca: es el nombre de un tipo de paloma silvestre. También es el nombre de una comunidad kariña.
- *Chimire*: farallón o acantilado en idioma kariña.
- Hilo de pita: hilo que se extrae de la fibra de agave.
- Caruto: árbol silvestre que da un fruto redondo de muchas semillas y concha muy gruesa.
- Onoto: achiote.
- Culebra: sinónimo de serpiente.
- *Mare-mare*: baile tradicional kariña, también es el nombre de una comunidad kariña.
- *Shipiyyu*: niño o niña kariña.
- Mesa de Guanipa: extensión de tierra en forma de meseta, territorio kariña, ubicado al sur del estado Anzoátegui, Venezuela.
- *Nojpojko*: sabio o anciana kariña.
- *Emeerü*: costumbre o tradición en idioma kariña.
- *Kapupano*: El Señor de todo, en idioma kariña.

---

\*Educador y abogado, promotor de procesos de desarrollo comunitario e incidencia social en sectores populares. Coordinador regional de formación de la Fundación Centro Gumilla Anzoátegui.